



El rol de la agricultura familiar en el desarrollo y la seguridad alimentaria

CONTENIDO:

Editorial (*Antonio Donizeti*).....2

Presentación: De un sueño, al Congreso3

Políticas Públicas

Políticas diferenciadas para la AF4
(*Alejandro Schejtman*)

La agricultura no es planeada aisladamente6
(*Adoniram Sanches*)

Plataformas para el desarrollo que buscan la participación de los productores8
(*José Ayala*)

La segmentación de la AF debería ser prioridad en las políticas públicas10
(*Rafael Echeverri*)

Los foristas remarcaron una visión crítica de la política pública11
(*Fidel Braceras*)

Seguridad Alimentaria

Seguridad alimentaria como un objetivo estratégico para el país12
(*Renato Maluf*)

La agricultura familiar es el colchón ante shocks externos14
(*Salomón Salcedo*)

La Agricultura familiar es el camino más corto hacia la seguridad alimentaria16
(*José María Zeberio*)

La agricultura familiar es la base para el desarrollo empresarial17
(*Byron Miranda*)

Tecnologías, innovación y extensión

Investigación, innovación y extensión para la AF en América Latina18
(*Alfredo Albín*)

El desafío es generar tecnología apropiada para la AF20
(*Diego Ramilo*)

Propiedad intelectual, biotecnología y estándares de calidad hoy nos están condicionando22
(*Julio Berdegué*)

La innovación tecnológica en AF pasa también por articular telefonía celular, internet y Youtube23
(*Hernando Riveros*)

Reflexiones finales

La AF y su inserción en la sociedad moderna25
(*Fidel Braceras*)

Congresos en línea: nueve reflexiones a partir de la experiencia26
(*Mariana Fossatti*)

La importancia de la Agricultura Familiar en el Siglo XXI28
(*Manuel Chiriboga*)

Un sueño cumplido (*Manuel Otero*)30

Fotografías ganadoras del Concurso del Congreso31

EDITORIAL



La Oficina del IICA en Uruguay tiene el agrado de presentar un nuevo número de su revista periódica, que tiene como fin reunir y sistematizar productos relevantes de la cooperación técnica que realiza la Oficina. En esta ocasión, la *Revist@ IICA Uruguay* está destinada enteramente a mostrar los resultados del Primer Congreso Virtual sobre Agricultura Familiar, desarrollado en conjunto con FAO, RIMISP, Foro Rural Mundial, PROCISUR y el INIA Uruguay, entre setiembre y octubre de 2010.

¿Por qué realizar un congreso virtual y por qué elegir un tema como la agricultura familiar? La respuesta a lo primero radica en la experiencia acumulada por IICA Uruguay en el uso de TIC para la cooperación técnica, aprovechando las herramientas web colaborativas que permiten realizar actividades más amplias, participativas e interactivas. En base a esta experiencia y con la necesidad de crecer en recursos y herramientas TIC puestos al servicio del desarrollo, es que hemos seleccionado esta metodología para que el congreso llegara a la mayor cantidad de personas en distintos países.

Vale la pena subrayar también que el congreso virtual se inserta en una de más importantes modalidades de cooperación técnica del IICA definida en el Plan de Mediano Plazo – PMP 2010-2014, recién aprobado por los órganos de gobierno del Instituto, que es la gestión de conocimiento para la agricultura y bienestar rural. En ese sentido, el congreso virtual es claramente un mecanismo de gestión del conocimiento que busca compartir el conocimiento, su sistematización, gestión, facilitación del intercambio, difusión y aplicación, así como aprender de experiencias propias y ajenas.

En cuanto a la segunda pregunta, por qué desarrollar un congreso centrado en el tema de la agricultura familiar, entendemos que este es un asunto central para el desarrollo de los países de la región latinoamericana, que se están enfrentando a desafíos muy importantes en temas de seguridad alimentaria. El aumento de los precios y la demanda mundial de alimentos, el cambio climático, la necesidad de un modelo de desarrollo más sostenible e inclusivo, son problemas de atención prioritaria.

También aquí el tema elegido está perfectamente alienado con los nuevos orientadores de acción definidas en el PMP 2010-2014. El PMP define como uno de sus principales objetivos estratégicos el desarrollo de políticas públicas para mejorar la contribución de la agricultura al bienestar y desarrollo sustentable de los territorios rurales, donde la agricultura de pequeña y mediana escala ocupa un lugar de destaque.

Esperamos que esta nueva revista contribuya a los futuros debates que aún nos debemos en este tema y proporcione un marco de referencia sobre lo que se está haciendo y pensando en Latinoamérica sobre agricultura familiar, desarrollo y seguridad alimentaria.

Antonio Donizeti

Representante del IICA en Uruguay

Las opiniones vertidas en este trabajo son de entera responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la posición del Instituto.

© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2010.

ISSN: 1688-6410 | Título-clave: *Revist@ IICA* | Título-clave abreviado: *Rev. IICA*

El Instituto promueve el uso justo de este documento. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda.

Supervisión: Mariana Fossatti, Coordinación editorial: Patricia Céspedes y Diseño: Esteban Grille

PRESENTACIÓN: De un sueño, al Congreso

Cerca de 60 millones de personas en América Latina están vinculadas de alguna manera a la agricultura familiar. Las transformaciones agrarias de las últimas décadas han hecho progresar mundialmente los agronegocios en base a la concentración de la producción y la comercialización. En América Latina, la región más desigual del mundo, esto ha aumentado la brecha entre una agricultura tecnificada de alta competitividad orientada a los mercados globales y la producción agraria familiar cada vez más marginal y empobrecida, con limitado acceso a los mercados, la tecnología y el financiamiento.

Pero a pesar de esta brecha, la agricultura familiar tiene oportunidades de desarrollarse en el mundo globalizado explotando nichos de mercado como son las producciones ecológicas y artesanales para lo cual es necesario aprovechar el conocimiento y la innovación con el activo apoyo de políticas públicas adaptadas a las especiales circunstancias.

En casi todos los países de América Latina están cambiando los enfoques sobre la agricultura familiar a partir del reconocimiento de su importancia en la seguridad alimentaria y la sustentabilidad de los territorios rurales; buscándose que con su integración a un modelo de desarrollo sustentable pasen a “ser una solución y no un problema”.

Después de un enorme debilitamiento sufrido en los años 90, la institucionalidad de la agricultura familiar en los países de América Latina y el Caribe se está transformando. Hoy apunta a modelos más horizontales, más participativos, con una mirada desde el territorio, integrando distintas disciplinas, incorporando las TIC, transversalizando enfoques de género y juventud. Se revalorizan las políticas públicas, se revisan viejos instrumentos y se proponen nuevos.

En ese contexto, desde IICA Uruguay soñamos con la creación de un espacio que permitiera a la región una discu-



sión actual, profunda y plural que se nutriera de las experiencias latinoamericanas más importantes en un tema que es una cuestión estratégica para el desarrollo y la seguridad alimentaria en la región.

Es de esta forma como bajo el lema “**La agricultura familiar en el desarrollo y la seguridad alimentaria**”, del 15 de setiembre al 15 de octubre de 2010, realizamos el primer **Congreso Internacional Virtual en América Latina**. El evento, completamente en línea, fue organizado por el IICA a través de su Oficina en Uruguay, con el apoyo de RIMISP, FAO, Foro Rural Mundial, PROCISUR e INIA Uruguay. Durante el mes de Congreso se logró una discusión regional y un proceso reflexivo que se apoyó en el uso de medios digitales para comunicar y conectar a investigadores, técnicos, funcionarios de

organismos públicos e internacionales, productores y pobladores rurales, extensionistas y líderes de organizaciones de toda Latinoamérica y el Caribe. Cerca de 2300 participantes se inscribieron al Congreso.

La discusión se centró en tres ejes temáticos: a) Políticas Públicas e Institucionalidad; b) Seguridad Alimentaria; c) Tecnologías, Innovación y Extensión. Cada uno de estos temas, referidos a la Agricultura Familiar, tuvieron como elemento disparador la presentación de diferentes Conferencistas expertos en cada eje, seguidas por foros electrónicos donde se registraron más de 1000 intervenciones.

Producto del Congreso, no solamente hemos logrado reposicionar el tema de la agricultura familiar en la región, proponer vías de diálogo entre los diferentes actores y aprender de las experiencias vividas en todo el continente, sino también hemos logrado una socialización del conocimiento de gran alcance. Gracias a la plataforma web del Congreso, se puede acceder tanto a las videoconferencias como a los documentos que muchos de los participantes han podido colgar para compartir con los demás.

Finalmente, los textos y la palabra no han sido los únicos medios por los cuales nos hemos nutrido para trabajar el tema de agricultura familiar. Más de 40 fotografías han participado del Concurso de Fotos que buscó una forma alternativa de expresión que se valiera de la imagen para representar lo que significa agricultura familiar para sus protagonistas.

Es así como conjugando todas las aristas que conformaron el Congreso, desarrollamos esta E-revista que espera reunir gran cantidad de los aportes recibidos y construidos durante la actividad.

El IICA a través de su oficina en Uruguay agradece a todos quienes hicieron posible este gran evento, y especialmente a los participantes que se sumaron a este sueño y lo hicieron realidad.

Políticas diferenciadas y territoriales para la Agricultura Familiar



Los problemas que plantean hoy la apertura y globalización, repercuten fuertemente en este tipo de agricultura. La competencia, la descentralización, la presencia de nuevos actores, son datos de contexto que no podemos ignorar. En la medida que los pequeños agricultores no cumplan con las reglas que los intermediarios exigen, sus condiciones de participar en los mercados quedarán bastante restringidas.

Consecuencia de esta dinámica, encontramos que dicha apertura ha significado un impacto muy asimétrico en el sector rural. Ha beneficiado a algunas regiones, algunos productores y algunos productos, pero los más afectados siguen siendo el sector de la agricultura familiar.

A lo anterior se suman los cambios en la dinámica de la población y el empleo. Es decir, estamos asistiendo a un incremento creciente del empleo rural no agrícola a ritmos muy superiores a los del empleo agrícola. El ingreso rural no agrícola ha superado en más de un 40% en el total de los ingresos, y crece a tasas mucho más aceleradas que el empleo agrícola.

Caracterización

Pongamos en contraste la agricultura campesina de la agricultura empresarial. El objetivo de la producción en la pequeña agricultura es la reproducción de la familia y de la unidad de producción mientras que en la empresarial se trata de ganancias y acumulación de capital. El origen de la fuerza de trabajo en una el grueso es familiar, y en otro la mano de obra contratada en un mercado de trabajo definido por tasas de salario. El compromiso laboral del jefe con su mano de obra, en el caso de la agricultura familiar es absoluto pues no se puede regular la fuerza de trabajo como lo hace la empresa capitalista, ya que su relación está dada por relaciones familiares. El grado de vinculación con el mercado es muy distinto también, los criterios de intensificación del trabajo y la incertidumbre son muy diferentes en una y otro tipo de agricultura.

Esta caracterización, nos lleva a insistir en la necesidad de políticas diferenciales y con rasgos definidos para la agricultura familiar pero adicionalmente, también dentro de la propia agricultura familiar

Alejandro Schejtman

Nacionalidad: Chile

Experiencia: Investigador Principal de RIMISP. Ha sido profesor de Teoría Económica en el CIDE de México, ha participado en proyectos relacionados con los temas de Economía Campesina, Agricultura de Contrato, Economía Política de los Sistemas Alimentarios y de la Seguridad Alimentaria, Desarrollo Rural y Desarrollo Territorial Rural. Ha trabajado como funcionario en CEPAL y en FAO y como consultor para FAO, FIDA, BID, CEPAL.

Especialización: B. Litt en Economía de la Universidad de Oxford e Ingeniero Comercial con mención en economía en la Universidad de Chile.

Contacto: aschejtman@rimisp.org

Sitio web: <http://www.rimisp.org>

porque existe una gran heterogeneidad. Según un trabajo reciente de FAO y BID, la agricultura familiar se puede caracterizar en tres tipos: de subsistencia (60%), transición (28%) y consolidada (12%)

Otro dato interesante, es que a pesar de la reducida disponibilidad de activos y de los relativos bajos niveles de productividad, la agricultura familiar es un importante proveedor de muchos de los

alimentos básicos de consumo popular: en Brasil 67% fríjol, 84% yuca, 49% maíz y 52% la leche; en Ecuador 85% la cebolla; Bolivia 70 % maíz y arroz, la casi totalidad de papa y yuca, y así sucesivamente. Es evidente el peso e importancia que tiene la agricultura familiar.

Cabe reconocer que hay un mejoramiento significativo en muchos países latinoamericanos. De 13 países, 9 muestran disminuciones importantes de la pobreza, entre ellos Brasil y México. Sin embargo Colombia, República Dominicana y Perú muestran incrementos. De cualquier forma, la reducción o incremento relativo de la pobreza, en casi todos los países, la peor parte se la lleva la agricultura familiar.

Desarrollo para la agricultura familiar

El marco estratégico para el desarrollo de la agricultura familiar está dado en el documento Agricultura para el Desarrollo, elaborado por el Banco Mundial en el año 2008. Según el informe, las vías de salida de la pobreza para los pequeños productores serían: la vía agrícola, la vía del empleo rural no agrícola, la migración y una combinación de dichos elementos.

Vía agrícola: plantea mejorar el acceso al mercado con cadenas de valor eficientes y buscar mercados dinámicos, con ventajas de escala.

Vía no agrícola: apunta a mejorar los medios de vida en la agricultura de subsistencia en términos de empleo rural no agrícola que plantea grandes desafíos a la orientación de los bienes públicos.

Migración: que ha resultado ser una de las más efectivas para los productores con mayores niveles de educación y para las mujeres.

El desarrollo territorial rural aparece planteado como una opción para integrar las distintas vías, que básicamente apunta a fortalecer la incorporación de los productores a mercados de mayor valor agregado, junto a un desarrollo de habilidades necesarias para incorporarse al empleo no agrícola.

Estamos haciendo referencia a un proceso sostenido en base a dos pilares, uno la transformación productiva y otro el cambio institucional, referido a cambios en las reglas de juego que hagan que las ventajas de la transformación productiva permitan reducir la pobreza y mejorar la sustentabilidad. En definitiva lo que se busca es hacer de este proceso de crecimiento, un proceso inclusivo, y de esta forma intentar impulsar círculos virtuosos de crecimiento, mejor distribución y reducción de la pobreza.

Vea detalles de esta propuesta en www.rimisp.org



La agricultura no es planeada aisladamente

El Secretario de Agricultura Familiar en el Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil, Adoniram Sanches abrió su conferencia el martes 15 de septiembre, con gran optimismo: “Estamos muy animados con los frutos cosechados en un proceso de más de ocho años apoyando a la agricultura familiar en Brasil”. El experto presentó cuatro ejes fundamentales de la política llevada a cabo en su país.

En Brasil estamos muy animados con los frutos obtenidos de los esfuerzos realizados - desde hace más de ocho años - apoyando la agricultura familiar. En primer lugar, destaco la responsabilidad de la agricultura en el marco de un concepto que defendemos desde el año 2003, donde visualizamos la gran, mediana y pequeña agricultura como un sistema que participa de los demás sistemas de la vida de mi país. La agricultura no es planeada de manera aislada. En segundo término contamos con una estructura organizativa de ejecución de las políticas públicas muy interesante, mediante algunos programas como el PRONAF para el financiamiento rural, la asistencia técnica y otras iniciativas de éxito, de las cuales destaco el programa de alimentación escolar.

Responsabilidad

La agricultura no debe ser planeada bajo una mirada aislada. La agricultura debemos integrarla a los temas de medio ambiente y cambio climático, ocupación del territorio nacional, la seguridad alimentaria, el empleo, la inclusión social y los ingresos. Todo eso abarca lo que llamamos responsabilidad de la agricultura.

Por ejemplo, a partir de la cumbre sobre Cambio Climático en Copenhague decidimos que debemos tener nuevas prácticas de agricultura. Históricamente la planeación de la agricultura se ha visto

ubicada con el tema ingresos, renta. Pues esto es insuficiente. La idea es integrar. Lo mismo sucede con la mirada histórica en lo que refiere a seguridad alimentaria. Hoy en mi país ese tema pasa por el apoyo a la agricultura familiar. El 70% de todos los alimentos que los brasileños comemos, provienen de ese perfil de agricultura. Son más del 85% de las fincas en Brasil. Entonces, a partir de esta experiencia creemos que el país que no cuida bien su agricultura familiar tendrá problemas con el tema seguridad alimentaria, y además con las cuestiones monetarias, la inflación, etc.

Mi país es también un país que está en desarrollo, y tiene problema de pobreza en diversas regiones. Más de 2 millones de fincas están bajo pobreza. Es por eso que en el año 2003 creamos el programa “Hambre cero” desde el Ministerio de Desarrollo social, y de ahí salen más de veinte políticas apoyando a salir de la pobreza. Entonces el tema agricultura y pobreza deben transitar paso a paso.

Resulta interesante destacar que en Brasil tenemos una Ley que reconoce a la agricultura familiar. Fueron más de 15 años de discusión en el Congreso Nacional. Hoy, luego del censo agropecuario brasileño del 2006, se puede decir que la agricultura familiar está presente en todo el territorio nacional y es además un perfil de agricultura que responde por casi 85% de las fincas, y también ocupa apenas 24.3 % del área.

Adoniram Sanches

Nacionalidad: Brasil

Experiencia: Secretario de Agricultura Familiar en el Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil

Especialización: Agrónomo con Maestría en Ciencias Sociales del Colegio de Post Graduados en México. Ha sido investigador y asesor en temas de desarrollo rural, cooperativismo agrario, aspectos institucionales de la gestión de recursos naturales, extensión rural y participación.

Contacto: Adoniram.peraci@mda.gov.br

Sitio web: <http://www.mda.gov.br>

Estructura de política pública

¿Cómo nos organizamos? Quien trabaja con política agrícola, sabe que el tema de la financiación y seguro es un tema básico, pero también sabe que si no se tiene un proyecto bien armado, bien monitoreado no se llega a ningún lado. Presentaremos a continuación tres ejemplos de ejecución de políticas públicas en base a nuestra estructura institucional.

PRONAF

El Programa Nacional de Financiamiento nace en el año 1994 luego de mucha crítica social. Sentimos que debía haber una política distinta para los pequeños y medianos agricultores, que ahora por ley son llamados agricultores familiares.

Hacia finales del 2010 son más de 15 mil millones de reales, que corresponde aproximadamente a 8 billones de dólares, son más de 2.2 millones de contratos, de personas que ingresaron - y tal vez muchas veces más de 900 mil familias por primera vez - en un sistema formal de financiamiento.

¿Pero como crecemos para llegar en 2.2 millones de contratos? La idea fue ayudar al sistema financiero y destacar procesos de riesgo de su administración, por ejemplo la agricultura tiene problemas de clima. Con frecuencia tenemos sequias, heladas o plagas desconocidas. Nosotros armamos un sistema de seguro que garantiza el debito del monto



“85% de las fincas en mi país tienen un perfil de Agricultura Familiar”

financiado, en más de 2000 dólares para las personas que tienen acceso al sistema financiero. O sea que en el concepto de riesgo por clima, quien lo administra somos nosotros como sistema de seguro.

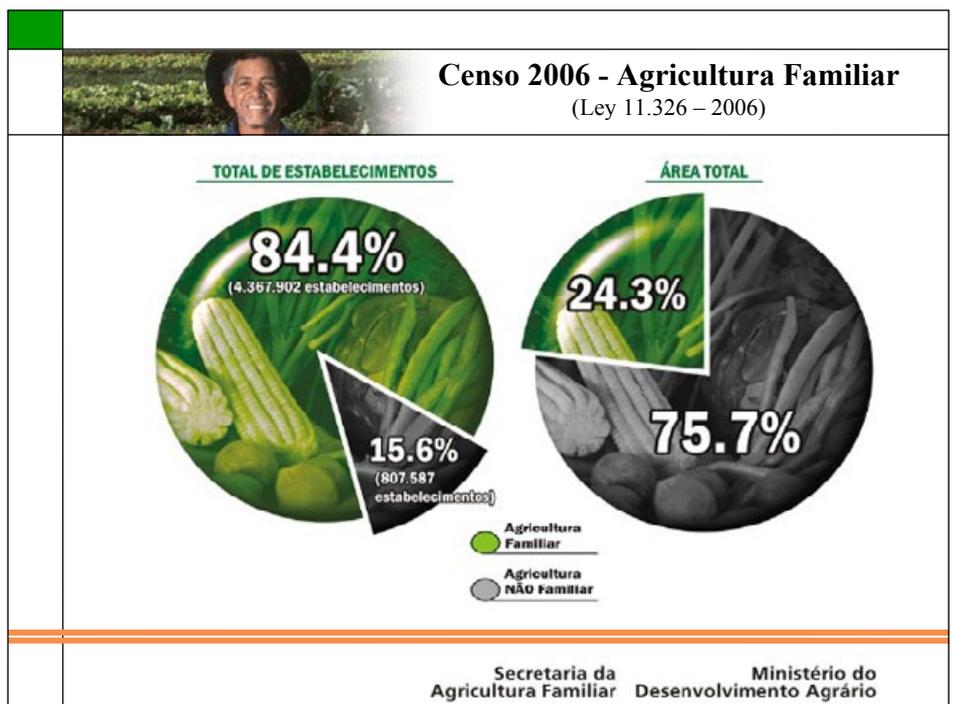
La idea es que las familias que tomen crédito puedan hacer una planeación de 10 años. La idea es que pueda tener seguridad, si algo pasara con los precios, su contrato está garantizado por una equivalencia del precio mínimo del producto que escogió.

Asistencia técnica

La segunda política a destacar es la de asistencia técnica. Nosotros no recreamos un sistema nacional con la presencia del agrónomo federal, eso no existe en mi país, lo que existe es una ley que organiza y focaliza el sistema para los agricultores solidarios, que son las personas que quedaron afuera de un sistema de innovación. Esta ley nosotros la bautizamos como la ley de “derecho al conocimiento”.

Nosotros creemos que la asistencia técnica va a promover unos modelos de desarrollo a partir de conocimiento nuevo, y muchas veces es conocimiento que ha tenido una relación fuerte con las discusiones de investigación.

Esta ley permite al gobierno federal que haga un llamado público para asistencia técnica. Es decir, si yo quiero contratar – por ejemplo en la amazonia – proyectos de convivencia con las áreas forestales, convivencia con el bosque, etc, pues las universidades, los órganos estatales, las ONG podrán presentarse. Un dato relevante es que ya son más de 400 millones que estamos gastando al año con esta inserción de la ley de asistencia técnica.



Alimentación escolar Por fin el paso hacia el mercado. Entonces, con una base fuerte del sistema financiero, con proyectos de asistencia técnica, ahora la ida es ir por el mercado.

El tema mercado tal vez sea el más complejo en el marco del diseño de políticas. Nosotros creemos que los países tienen gastos públicos – por ejemplo en Brasil gastamos 3 millones de reales al año con más de 57 millones de niños que comen diariamente alimentos en las escuelas. Entonces, con esta ley lo que hicimos fue justamente ajustar 30 % para que las escuelas, los alcaldes deban comprar obligatoriamente alimentos de la agricultura familiar para abastecer esas escuelas.

De esta manera, a modo de conclusión, quisiera repasar que en Brasil estamos construyendo una red de políticas agrí-

colas muy de la mano con las áreas sociales, con la seguridad alimentaria, con resultados palpables que pudimos cosechar en estos ocho años de gobierno, como por ejemplo los 32 millones de brasileños que salieron de la línea de la pobreza. De los cuales 4.8 millones viene del medio rural, y no es menor resaltar también que aparecieron más de 400 mil establecimientos con perfil de agricultura familiar.

Esta es la acción efectiva del conjunto de políticas que llegaron al campo.

Entonces con una intervención fuerte del estado, con mucha creatividad, como lo realizado en el tema del crédito y la alimentación escolar son dos ejemplos de que con un proyecto intenso, plural, que involucra a todos los actores se pueden cosechar buenos resultados.

Plataformas para el desarrollo que buscan la participación de los productores



El Director Ejecutivo de INCA Rural en México, José Ayala, centró su conferencia en el enfoque y marco institucional que su país presenta para intervenir en el desarrollo de la agricultura de escala familiar en una perspectiva de desarrollo y seguridad alimentaria.

Nosotros tenemos una experiencia muy larga en México sobre la intervención del desarrollo centrado en la empresa rural familiar, en la económica campesina diversificada o agricultura familiar. Es un elemento fundante de la cultura y la realidad económica de este país, en el marco de su institucionalidad y de las estrategias que actualmente estamos desarrollando en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa).

El marco del sector rural en México está dado por una población total de 103 millones de habitantes aproximadamente, donde el país está dividido administrativamente en 2451 municipios, de los cuales 1987 de estos municipios son rurales

y ahí vive alrededor del 23 - 37 % de la población. Esto nos da una idea de la dispersión de la población rural de este país y también nos permite precisar que cerca del 60 % de los propietarios rurales tiene 5 hectáreas o menos. De esta manera está muy claro que por estas características el desarrollo rural transita por la movilización, promoción, integración y el impulso al desarrollo de las unidades económicas de escala familiar.

Ley de Desarrollo rural sustentable

En México el marco institucional está definido desde el año 2001 por la Ley del desarrollo rural sustentable, que es-

José Ayala

Nacionalidad: México

Experiencia: Director Ejecutivo de INCA Rural

Especialización: Licenciado en Administración de Empresas. Cursó estudios de la Maestría (Master of Arts) obteniendo el grado de Ciencia Política en la Universidad de Houston. Cuenta con una amplia experiencia profesional en el desarrollo rural y educación de adultos, destacando su desempeño en el diseño y coordinación de proyectos orientados a la educación, capacitación y desarrollo organizacional y empresarial. También se destaca su labor como Consultor Nacional de la FAO

Contacto: abeltran@inca.gob.mx

Sitio web: <http://www.inca.gob.mx/>

tablece los grandes marcos y orientaciones normativas de la política para el desarrollo rural. Estable los mecanismos para planear, coordinar la acción federalizada y la descentralización de toda la política en las actividades e inversiones públicas para el desarrollo rural sustentable, define las políticas para todo tipo de intervención en el desarrollo rural y promueve los aspectos de normalización, sanidad, comercialización, administración de los riesgos, información y la promoción de la organización económica y de los sistemas productos o encadenamientos agro alimentarios.

Hay una priorización muy clara en la sustentabilidad de la producción rural, la seguridad y la soberanía alimentaria. En

el marco de esta ley se establecen dos grandes cuerpos que son los responsables de la conducción de la política pública para el desarrollo rural sustentable: la comisión intersecretarial para el desarrollo rural y el consejo mexicano de desarrollo rural sustentable. El primero busca establecer articulación y concurrencia en las acciones de gobierno y el segundo, está orientado a propiciar la participación representativa de los sectores sociales y productivos del campo mexicano.

Las prioridades en este marco son la generación y diversificación del empleo, la garantía de bienes de la población rural y su participación e incorporación al desarrollo nacional. Desde luego siempre ha estado presente como prioridad la atención a la población en condiciones más desfavorables, que le llamamos zonas de alta y muy alta marginación.

Este es la arquitectura básica que prevé la participación de los productores en la definición de las prioridades regionales, planeación y distribución de los recursos y la responsabilidad de la coordinación y operación del desarrollo rural sustentable.

Focalización de los esfuerzos de la estrategia

Hay una realidad donde el 10% de los productores son comerciales, 60% son productores en transición y el 30% productores de subsistencia. Nuestro esfuerzo se focaliza en los sectores de la más pequeña escala posible, pero con potencial de producción.

Esto necesariamente nos coloca en una posición en la que es indispensable hacer un esfuerzo institucional muy importante para generar capital humano y hacer un despliegue de energía social. Esto implica un esfuerzo organizativo muy grande. Es decir, la cantidad que tenemos de productores de 5 hectáreas o menos es enorme, y son quienes tienen bajo su control al redor del 80 o 90 % de la propiedad de este país. De manera tal que es ese sector con el que tenemos que buscar estrategias de intervención que nos permitan promover a estos grupos. Es decir que estén dispuestos a emprender, que tengan los elementos básicos y las habilidades, las competencias para iniciar proyectos, y esto implica necesariamente procesos organizativos y definición de proyectos.



Esto nos ha llevado a desarrollar una estructura de servicios de intervención al campo muy diversificada. Tenemos una columna vertebral, que son los agentes de cambios. En este país el extensionismo rural está afianzado en la búsqueda de construir un mercado de servicios profesionales, que sean verdaderos agentes de cambios.

Esto es lo que estamos actualmente impulsando, lo que llamamos la estrategia territorial o red territorial en donde los actores que están interviniendo, sobre todo los profesionales los extensionistas que desarrollan tareas desde la generación de planes de negocios, procesos de incubación de pequeños grupos de productores que tienen una iniciativa local o que tienen algunas tareas de asistencia técnica especializada. Lo novedoso en este último año, y que usaremos en el futuro es simplemente la articulación.

Estrategia de Intervención

Nuestro marco de intervención actual se basa en el diagnóstico territorial y la caracterización de modelos económicos prioritarios en cada uno de los territorios.

En este sentido, básicamente buscamos calificar el territorio y la población. Nos interesa conocer cuál es el uso del suelo relacionado con las cuestiones agrícolas, agropecuarias, pesqueras, forestales, etc.

Cuáles son las unidades de producción típicas en ese territorio, cómo están integradas en sus actividades productivas y su vinculación al mercado, cuáles son las vías de comunicación y servicios básicos.

Y respecto a la caracterización de los modelos económicos prioritarios en cada uno de los territorios, lo que se busca es identificar cuál es el volumen de los productos, cuáles son los destinos, cuáles los canales, valores, precios. En definitiva, lo que nos permita caracterizar el encadenamiento agro productivo que integra y cómo se inserta este territorio en ese encadenamiento.

En base a esa caracterización definimos unas incitativas sobre las cuales focalizar, tanto los esfuerzos de la población, como los esfuerzos de inversión pública, para precisar todo tipo de inversiones de carácter público, empezando por la asistencia técnica y capacitación. Nuestro trabajo es propiciar que se construya de abajo hacia arriba y que la política federal sea un animador y articulador, que le ponga los incentivos a estos procesos.

Como conclusión, nos proponemos generar un modelo de capital humano y energía social, a través de una estructura diversificada con componentes de agentes de cambio y contando con una Estrategia de intervención para la sinergia institucional y cooperación territorial.

La segmentación de la AF debería ser prioridad en las políticas públicas

El colombiano Rafael Echeverri, quien actualmente trabaja en Proterritorios en México, destacó la importancia de la agricultura como sistema, el fortalecimiento de las políticas de fomento a la agricultura familiar y el desarrollo institucional como una estrategia cada vez más fuerte.

Rafael Echeverri

Contacto:
rafael.echeverri@proterritorios.net
Sitio web: www.proterritorios.net

Los procesos de política pública están siendo objeto de diferentes estrategias de definición, tanto en modelos de intervención pública en las políticas de agricultura familiar, como en el desarrollo rural y territorial.

En ese marco, y considerando los planteos de los tres conferencistas del primer eje temático del Congreso, quisiera resaltar en primer lugar el concepto de agricultura como sistema. Esta consideración es importante en tanto se ha planteado la necesidad de tener una concepción integral de la agricultura familiar en un contexto tan heterogéneo como el que tenemos.

Existen diferentes visiones que respaldan esta concepción. En primer lugar la necesaria segmentación de la agricultura, desde la perspectiva de los productores y la necesidad de estrategias diferenciadas. Segmentación por tamaño, considerando la relación entre tecnología y tamaño, por ejemplo. Estamos hablando de una economía agrícola más integrada al comercio internacional donde el tema de las economías de escala adquiere significancia. Y estamos pensando en concebir economías de escalas que no necesariamente significan alta concentración en la producción.

En segundo lugar, si consideramos la agricultura como sistema veamos el papel de la estructura productiva. El tema de la participación familiar en la producción vs otro tipo de organizaciones que no necesariamente son alternativas a esta agricultura familiar, como son las cooperativas o asociaciones, es fundamental. Además, se hace necesario reflexionar sobre algo perverso, que tiene que ver con la clasificación de agricultura familiar vs agro negocios, en tanto esta clasificación



tiene una lógica económica, productiva y comercial de inserción en los mercados, que aplica a un espectro muy amplio de la agricultura, por lo tanto, no necesariamente a las grandes corporaciones.

Y el tercer criterio es el destino de la producción. El autoconsumo rural y su referencia al tema de seguridad alimentaria es clave. En el autoconsumo rural estamos teniendo un comportamiento al que le llamamos: la agricultura de riesgo parcial. Los pequeños productores, en distintas condiciones, alimentan a los mercados locales, y tienen aún en esta agricultura familiar una enorme importancia su participación.

Y por último, en esta concepción sistémica e integral, se vincula la seguridad alimentaria y la perspectiva del productor y del consumidor, que no debemos olvidar. Creemos que los procesos de producción y comercialización están muy vinculados a la seguridad alimentaria, pero no necesariamente por la vía del autoconsumo.

El siguiente punto a resaltar en términos generales, es el vinculado al fortalecimiento de las políticas de fomento a la agricultura familiar, relacionado a los grandes factores en los cuales se concentra la política pública para avanzar: desarrollo tecnológico, modelos participativos, asistencia técnica y servicios financieros (básicamente el tema del riesgo).

Por último, el desarrollo institucional como un elemento destacado por los expositores de México y Brasil merece una reflexión final. Los encadenamientos productivos y la institucionalidad para la interlocución entre el Estado y los productores ha sido clave para llegar a consensos de focalización. El desafío sigue siendo la articulación como un componente de la estrategia de carácter territorial, que hoy es uno de los elementos de mayor fuerza innovadora.

Así es que creemos que más allá de los instrumentos específicos de financiamiento, desarrollo de servicios y tecnologías, hay un reconocimiento en la región de que la estructura institucional para la construcción de políticas para la agricultura familiar y el desarrollo rural debe ser renovada, en el marco de una visión donde se incorporen las cadenas de valor (los productos) y los productores. Es claro que el desarrollo institucional como estrategia de políticas públicas es cada vez más fuerte.

Los foristas remarcaron una visión crítica de la política pública

Fidel Braceras

Contacto: fidelbraceras@hotmail.com

El debate generado durante la primera semana de Congreso - entre más de 180 participantes provenientes de diferentes países como Honduras, Panamá, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Cuba, Perú, Chile, Argentina, Brasil y Uruguay - disparó una serie de reflexiones que aportaron desde distintas visiones a la discusión en lo que refiere a políticas públicas para la agricultura familiar. El moderador temático de los Foros del Congreso, Fidel Braceras de IICA Argentina, sintetizó el conjunto de opiniones vertidas sobre políticas públicas articulando una reflexión final de la temática.

Los dos expositores – José Ayala de México y Adoniram Sanches de Brasil - nos ubicaron en sus experiencias desde los respectivos gobiernos que integran y desde su accionar como ejecutores de una determinada política. Resulta importante destacar también lo vertido por Sanches, en tanto plantea que es necesario que la agricultura familiar deje de ser un problema para convertirse en una solución.

La participación de Rafael Echeverri durante la conferencia en vivo nos hizo especial hincapié en la institucionalidad de México y en la visión integral de Brasil considerando el medio ambiente y la ocupación del territorio. El comentarista generó un análisis del autoconsumo considerando que esto es en definitiva marginal y que la comercialización de los agricultores familiares es muy importante en los mercados locales y regionales de alimentos.

A mi criterio, queda un salto a realizar, salvo por algunas experiencias exitosas, en cuanto al desarrollo de los instrumentos de financiamiento y la inclusión en cadenas de valor.

Una vez presentados los casos de Brasil y México, se propuso para el debate considerar la diversidad de políticas y programas orientados a la agricultura familiar

en los demás países de América Latina, teniendo en cuenta su gran diversidad.

Es interesante destacar que salvo algunas excepciones, los foristas tendieron a una visión crítica de la realidad y sobre todo de los gestores de las políticas públicas. Las demandas más frecuentes que se plantearon fueron: acceso a la tierra, asesoramiento técnico, mercado y compras estatales, semillas y programas específicos para los pueblos indoamericanos y afroamericanos. Esto nos lleva a considerar que las políticas todavía tienen que superar el reto de adaptarse a las nuevas realidades y necesidades. Una vez más, es desde el análisis territorial donde deberían encontrarse las soluciones.

En general, los participantes consideraron que los planes sociales que verdaderamente impactan en la agricultura familiar deberían tender a políticas sectoriales, cambio en los enfoques asistenciales, diálogo, transmisión de conocimiento y tecnología, seguimiento y apoyo que fortalezca el proceso. También plantearon visualizar a los agricultores familiares como sujetos de las políticas, empoderados, con compromiso. Con políticas que satisfagan las necesidades básicas y mejore el nivel de desarrollo humano y social para que la unidad

campesina incursione como agente de cambio y visión empresarial.

Modelos descentralizados. Participación para lograr consensos

Como eje central generado del debate en el Foro, el comentario más fuerte que se produjo es a las “no políticas” o a las políticas defectuosas. Esto conlleva sin lugar a dudas a un desafío institucional, profesional, académico y político, especialmente para los gestores o futuros gestores de políticas públicas en los países de América latina.

Rescatamos una nueva visión de la Agricultura Familiar en el siglo XXI, en contraposición con la idea de que el mercado debería solucionar todo. Sin embargo, el debate termina por plantear cómo insertar a esta agricultura familiar en el mercado. Lo que nos lleva a pensar en alternativas a los mercados globales de alimentos, monopolizados por pocas empresas, y considerar los mercados locales, las compras estatales, el comercio justo, etc.

A partir del concepto de revalorizar la comarca, el vecindario, las realidades distintas, se está determinado el territorio como la unidad en la cual deberán planificarse las políticas y aplicarse las políticas específicas. En el transcurso del debate se planteó la necesidad del “empoderamiento”, la educación y participación así como también las dificultades de llevar a la práctica este enfoque. La participación como elemento de valorización en las poblaciones rurales es indudablemente el tema en torno al cual se generan muchos interrogantes, sobre todo porque nos referimos casi siempre a poblaciones que tienen más historias de vivencias de exclusión y desvalorización, que de participación. Los foristas instalaron los desafíos.

Seguridad alimentaria como un objetivo estratégico para el país



Renato Maluf

Nacionalidad: Brasil

Experiencia: Profesor de la Universidad Federal Rural de R. Janeiro / UFRRJ – CPDA – CERESAN y Presidente del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional / CONSEA

Especialización: junto al equipo del CONSEA asesora al Presidente de la República en la formulación de directrices y políticas que garanticen el derecho humano de la alimentación en todo Brasil.

Contacto: renato.maluf@terra.com.br

Sitio web:

<http://www.presidencia.gov.br/consea>

<http://www.ufrj.br/cpda/ceresan>

Abriendo el segundo eje temático del Congreso, Renato Maluf quien preside el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria de Brasil, expuso en su videoconferencia los elementos de política nacional y los desafíos que enfrenta su país en materia de Seguridad Alimentaria.

En un marco global de crisis sistémica, la crisis alimentaria internacional tiene correlación con la crisis económica, ambiental y energética. Vivimos un momento en que hay una conjunción de crisis. Por este motivo, creemos que las respuestas a la crisis alimentaria no pueden quedar aisladas de ese marco de crisis sistémico.

Particularmente, en el caso de Brasil, hemos desarrollado – junto a un movimiento social intenso - un enfoque de seguridad alimentaria nutricional basado en una Ley orgánica que se rige bajo dos principios: derecho humano a la

alimentación saludable y adecuada, y la soberanía alimentaria.

Bajo esos dos principios la seguridad alimentaria se convierte en objetivo de políticas públicas. El enfoque que hemos dado a esta cuestión está en la propia definición de seguridad alimentaria y el acento mismo en políticas intersectoriales y participación social.

Por un lado Seguridad alimentaria y nutricional consiste en el derecho de todos al acceso regular y permanente a alimentos de calidad, en cantidad suficiente y sin comprometer el acceso a otras

necesidades esenciales. Teniendo como base las prácticas alimentares promotoras de salud que respetan la diversidad cultural y que sean ambientales, culturales, económica y socialmente sostenibles. Se trata de un enfoque sistémico y participativo.

El segundo lugar, tiene que ser una política intersectorial. Es crucial la participación social en la formulación, implementación y monitoreo de políticas públicas. Afortunadamente, ya no estamos más en una visión tecnocrática, autoritaria y centralizada de políticas. La misma sociedad tiene que estar involucrada en



Roles de la Agricultura Familiar

Quisiera reforzar la idea de que agricultura familiar es una categoría sociopolítica, no es solo un modelo de agricultura. Tiene sus demandas y necesita de programas específicos. Es un conjunto heterogéneo. Deberíamos hablar de “agriculturas familiares” ya que están desde agricultores de minifundios hasta agricultores más capitalizados, integrados a cadenas más amplias. En nuestra visión, la conexión entre agricultura familiar y seguridad alimentaria tiene que ver con estrategias de desarrollo. En Brasil es como si tuviéramos dos agriculturas: de un lado la patronal, con establecimientos mecanizados y excesivo uso de agroquímicos, sobre todo del sector agroexportador; y del otro la agricultura familiar. Y esa dualidad asumió un formato institucional en tanto el Ministerio de Desarrollo Agrario se ocupa de ésta última, y el Ministerio de Agricultura está volcado a la agricultura de gran producción.



Los desafíos

El primero es la participación social. No quiere decir que es fácil lograrla. Esta interacción entre gobierno y sociedad civil es una construcción que lleva tiempo y tiene requisitos de disponibilidad. Escuchar y compartir poder con la sociedad, con las organizaciones sociales, en la formulación de las políticas es un desafío. Y el desafío para la sociedad civil es hacer proposiciones más allá de sus demandas específicas.

Ampliar la disponibilidad de alimentos de calidad, pero bajo formas equitativas de producción, es otro gran desafío. La mayor parte de los países de América Latina deberíamos viabilizar la producción alimentaria familiar lo que significa enfrentar la pobreza.

La creación de instancias de concertación social y articulación gubernamental se presenta como un reto así como la integración regional son desafíos que debemos enfrentar. Desde el CONSEA estamos intentando promover la integración, hemos hecho algo en Mercosur, y ahora quisiéramos irnos al Caribe. Quisiéramos tener una estrategia de abastecimiento regional, que tenga la ampliación del acceso de alimentos adecuados y la producción en base agroecológica.

todas las etapas de formulación de las políticas. Además, tenemos una política innovadora, por su carácter intersectorial y por la amplitud de las acciones propuestas.

Elementos de la política nacional

Los principales elementos de la política nacional son la seguridad alimentaria como un objetivo estratégico y permanente, asociado a la soberanía alimentaria. No se trata de medidas asistenciales o compensatorias, sino de un objetivo que debe orientar las estrategias del país; tenemos una directriz fuerte en respecta al acceso a alimentos sanos, lo que exige promoción del acceso y por eso tenemos el Programa de alimentación escolar, entre otros; otro elemento de la política es un modelo de producción equitativo y sostenible. En Brasil creamos una ca-

tegoría socioeconómica que llamamos “agricultura familiar” para distinguirla de lo que llamamos “agricultura patronal” o “agronegocio”, que es el modelo por el cual Brasil es más conocido. Pero lo que la gente no sabe es que la agricultura familiar corresponde a 4500 millones de establecimientos agricultores, en tanto que la agricultura patronal no llega a 300 mil.

Otros elementos que hacen a la política nacional es el “agua”, que para nosotros es un alimento y no un recurso productivo. También tenemos programas transversales e intersectoriales. El gobierno propuso un programa de adquisición de alimentos de la agricultura familiar para proveer los programas gubernamentales y familias de bajos ingresos.

Finalmente, trabajamos con la perspectiva de descentralización, es una exigencia, así como con todos los temas de equidad de género y etnia.

La agricultura familiar es el colchón ante shocks externos



Salomón Salcedo, oficial principal de políticas de la FAO, expuso en su videoconferencia la relación entre agricultura familiar y seguridad alimentaria, también la contribución de una con la otra, y finalmente los retos en política pública. Salcedo planteó una seguridad alimentaria con un enfoque multidimensional y multisectorial.

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, que tuvo lugar en Roma, los jefes de estado y de gobierno definieron a la seguridad alimentaria (SA) como aquella situación donde todas las personas tienen acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana.

Fruto de esa definición, el marco conceptual de la seguridad alimentaria se torna multidimensional, ya que hay factores a nivel nacional, comunitario y del individuo que la determinan.

Además, la SA es multisectorial. Es decir, hay factores del ámbito agronómico, climatológico, de la protección social, educacional, de la salud, del contexto socioeconómico, político, cultural, etc. que impactarán la seguridad alimentaria. Los cuatro principales componentes de la SA son la disponibilidad, el acceso, la estabilidad y el uso de los alimentos; este último se ve afectado fuertemente por la salud del individuo y las condiciones sanitarias en las que vive. Con base en este marco conceptual, los cuatro componentes de la seguridad alimentaria se vinculan estrechamente con la agricultura familiar.

Salomón Salcedo

Nacionalidad: México

Experiencia: Oficial Principal de Políticas de la Oficina de la FAO para América Latina y el Caribe

Especialización: experto en análisis, evaluación y formulación de instrumentos de política agrícola, evaluación de proyectos agropecuarios y agroindustriales, comercio internacional de productos agropecuarios y desarrollo rural.

Contacto: Salomon.Salcedo@fao.org

Sitio web: <http://www.rlc.fao.org/>

Disponibilidad, acceso, consumo y estabilidad en la SA

La agricultura familiar contribuye con altos porcentajes de la producción nacional. En el caso de Brasil, por ejemplo, la agricultura familiar representa el 67% del abastecimiento interno del frijol, 84% de la yuca, 49% del maíz y 52% de la leche. En este sentido, algunas áreas que pueden potenciar la agricultura familiar – y donde especialmente la FAO ejecuta diversos proyectos en distintos países de la región – son el desarrollo y difusión de prácticas agrícolas sostenibles, como el manejo integrado de plagas, el manejo sostenible de suelos y agua, el uso de



Disponibilidad

1) La agricultura familiar contribuye con altos porcentajes de la producción nacional

Principales	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	México	Nicaragua
Importancia sectorial						
Participación en el valor de producción sectorial (%)	38	27	41	45	39	67
Participación en el empleo sectorial (%)	77	57	57	--	70	--
Número de explotaciones						
Número total de explotaciones agrícolas	4.139	285	737	740	4.834	287
Participación en el total de explotaciones (%)	85	87	87	88	78	98
Superficie de las explotaciones						
Superficie media de las explotaciones de unidades asociadas a la AF (ha)	26	23	3	7	6	16
Superficie media de las explotaciones de unidades no asociadas a la AF (ha)	433	1.090	15	71	--	343

Fuente: Proyecto de Cooperación Técnica FAO-BID (2007), Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe.

biocompostaje, etc.; asimismo, la diversificación de cultivos y la recuperación de productos tradicionales, la promoción de fitotoldos y microhuertos (para complementar la oferta de alimentos con hortalizas); la creación de módulos pecuarios (especies menores y mayores); la cosecha de agua y el establecimiento de sistemas rústicos de micro-riego; la promoción de una agricultura urbana y periurbana de los cuales tenemos múltiples ejemplos exitosos en Bolivia, Colombia, Argentina; y la integración con los mercados; el fortalecimiento de la asociatividad y la gestión de conocimientos, son todas áreas para potenciar el papel de la agricultura familiar.

El segundo y tercer componente se vincula al acceso y consumo en tanto la agricultura familiar permite incrementar ingresos –propios y comunales, locales y regionales –, pero no sólo de hogares agrícolas, sino también de los hogares no agrícolas, pues la AF inyecta dinamismo a la economía local, al mismo tiempo que logra ahorros para otros gastos básicos. La producción de la agricultura familiar se destina – además del mercado – al autoconsumo de la familia, por lo que la agricultura familiar hace posible el consumo de alimentos diversificados



y de calidad (como frutas, leche, hortalizas) que quizá no se comprarían en el mercado por su alto precio o falta de disponibilidad.

Finalmente, respecto a la estabilidad, como componente clave de la SA, la agricultura familiar es el colchón ante shocks externos. Al ser más diversificada, más integral, se ve relativamente menos impactada por eventos climáticos extremos, pestes, o shocks económicos que las grandes explotaciones de monocultivo. Sin embargo, esto no significa que aún no haya mucho por hacer

en la gestión de riesgos de la agricultura familiar.

Realmente, la agricultura familiar ha sido una estrategia fundamental de sobrevivencia para los hogares pobres rurales.

Los retos de política pública

La política pública tiene una serie de retos para apoyar a la agricultura familiar que tienen que ver con relevar el rol de AF, reconstruir su institucionalidad, crear y fortalecer programas integrales de información, crear condiciones favorables para una mayor participación en los mercados, “desatanizar” y dinamizar la participación del estado en mercados agroalimentarios con compras gubernamentales a la agricultura familiar para el abastecimiento de programas sociales (como en el exitoso caso de Brasil), o el desarrollo de redes/circuitos para abastecimiento de mercados locales, etc.. Pero en este caso es fundamental diseñar políticas diferenciadas, evitando el enfoque “one-size fits all”.

Finalmente, creo que el desafío es seguir prolijamente el ciclo de políticas y proyectos con enfoque basado en resultados.

La Agricultura familiar es el camino más corto hacia la seguridad alimentaria



José María Zeberio

Contacto: jzeberio@ruralforum.net

Más información:

<http://www.familyfarmingcampaign.net/>



José María Zeberio, es secretario general del Foro Rural Mundial, y desde España, nos brindó su perspectiva respecto a la seguridad alimentaria y su vínculo con la agricultura familiar. Caracterizó a la agricultura familiar como una realidad heterogénea, con una fuerte fragilidad socioeconómica que tiene una gran presión de la agricultura agroindustrial, así como un difícil acceso a los mercados.

Voy a realizar dos consideraciones para contextualizar el tema. Por un lado, la crisis alimentaria solo se podrá solucionar de una manera estable y duradera si incorporamos a la agricultura familiar a la producción masiva de alimentos. Y por otro lado, hay distintos autores que consideran que el actual enfoque de la agroindustria no es suficiente para solucionar los graves problemas que tiene la humanidad en los problemas de la alimentación. Entonces es bueno decir, que la comunidad internacional ya está hablando de que hay que tomar en serio la agricultura familiar.

Hay quien utiliza el término agricultura familiar en singular, pero a nosotros en el Foro nos gusta utilizarlo en plural: agriculturas familiares. Esto se debe a que hay una realidad muy heterogénea que hace que pensemos en distintos tipos de producción y características de esas familias. Existe en esa diversidad una fuerte fragi-

lidad socioeconómica que tiene una gran presión de la agricultura agroindustrial, así como un difícil acceso a los mercados. La incertidumbre con la que convive el agricultor familiar lo hace muy frágil en comparación con los productores de la agroindustria.

Por este motivo la agricultura familiar es algo más que una actividad productiva y proveedora de alimentos saludables. Y entre las estrategias para abordar la problemática debemos tener en cuenta que no existe una receta ya que cada agricultura familiar en su territorio ha de adecuarse a su potencial endógeno.

Para poder atender estos problemas es muy importante hacer diagnósticos territoriales y planificación. También hace falta recursos y saber cuál es la forma más óptima para utilizarlos.

Puntualizo en las inversiones (en suelos, infraestructura, saneamiento, canales de

comercialización, etc.), también la importancia de tener especial atención a la Mujer y a los jóvenes, al acceso a recursos productivos, al fomento de asociacionismo –lo que es una condición sinequanon para la agricultura familiar - y el acceso a formación y tecnologías adecuadas.

Por otro lado, este no es un tema privado, es un tema público y privado. La agricultura familiar necesita de apoyos. Y en primer lugar tiene que ver con una conciencia social y compromisos gubernamentales. Es por esto que remarco la necesidad de recuperar el papel del Estado con reglas de juego comerciales transparentes y justas, con control de las prácticas especulativas. También desde una perspectiva internacional es importante la necesidad de reconocer que la agricultura familiar es el camino más corto hacia la seguridad alimentaria, no es una ocurrencia, no es nostalgia del pasado sino apuesta al futuro.

La agricultura familiar es la base para el desarrollo empresarial



Byron Miranda

Contacto: Byron.Miranda@iica.int

Byron Miranda, representante del IICA en Honduras, reflexionó acerca de la seguridad alimentaria y la agricultura familiar a partir de las conferencias realizadas y los aportes de los participantes.

El experto propone tres ejes interconectados e interdependientes, donde el primero consiste en el desafío de hacer de la agricultura familiar un asunto estratégico para la economía y la sociedad; el segundo concibe a la agricultura familiar como la base para el desarrollo empresarial de la agricultura y; el tercero se refiere a la representatividad de la agricultura familiar para lograr la necesaria incidencia política.

La agricultura familiar es un asunto estratégico para la sociedad y la economía

El desafío consiste en hacer de la agricultura familiar un asunto estratégico para la economía y la sociedad por su potencial de generar correlaciones positivas entre las dimensiones económicas, sociales, ambientales y políticas. La agricultura familiar es una de las bases para un estilo de crecimiento que signifique mejores oportunidades de empleo, de ingresos y menor pobreza, si se logra una inserción favorable en las cadenas de valor (mayor retención del excedente generado) y se supera la heterogeneidad estructural que la define. La agricultura familiar tiene el potencial para sustentar el desarrollo empresarial de la agricultura.

La agricultura familiar como base para el desarrollo empresarial de la agricultura.

La agricultura familiar puede y debe convertirse en una estructura que genere encadenamientos o vínculos técnicos de complementariedad con la gran empresa nacional, regional o internacional. Esto no hace más que reconocer la realidad de los actores económicos y sociales presentes en la mayoría de las cadenas de valor existentes. La estrategia sugerida consiste en que la agricultura familiar pueda entrar en el proceso de acumulación en condiciones favorables (mayor retención del excedente), y se desarrolle a partir de empresas en red a partir de varias pequeñas y medianas empresas rurales, lo que implica la organización de las mismas para concentrar la oferta de lo que producen y la demanda de lo que necesitan para producir, lo que permite relaciones más favorables con el mercado, mejores precios e incremento de la rentabilidad.

Representatividad e Incidencia política

La organización de la agricultura familiar como empresas en red, implica también la concentración de representatividad y presencia política en diversos

ámbitos (local, nacional, regional e internacional), lo que facilita la incidencia y capacidad de influencia en las esferas del poder político e institucional. El ejemplo de la caficultura en algunos países de Centroamérica ilustra lo propuesto, en el caso de Honduras más de 100 mil productores de café, el 94% son pequeñas y medianas empresas, aglutinados en diversas organizaciones económicas y gremiales de ámbito nacional y regional, con un peso en la economía superior a los \$ 700 millones de dólares anuales de exportación, se han convertido en un importante interlocutor de los decisores políticos nacionales con alta incidencia y capacidad de influencia en los ámbitos local y nacional.

Finalmente, lo indicado se resume en los siguientes términos: la concentración de representatividad es la vía para lograr mayor incidencia en las esferas del poder político e institucional para hacer de la agricultura familiar un asunto estratégico para la economía y la sociedad; el incremento en la rentabilidad lleva a la acumulación y ésta a la sustentabilidad en los mercados; la mayor incidencia facilita un mejor entorno para las pequeñas y medianas empresas rurales y, por tanto, mejora la capacidad de acceso en condiciones favorables a insumos y servicios.

Investigación, innovación y extensión para la AF en América Latina



Alfredo Albin, quien dirige el programa de Agricultura Familiar de INIA Uruguay y es el referente regional de la plataforma tecnológica de agricultura familiar de PROCISUR, hizo su exposición en el marco del tercer eje temático del Congreso en relación a tecnología, innovación y extensión, destacando el contexto latinoamericano de la agricultura familiar, la investigación en la región y los nuevos arreglos institucionales.

Antes que nada vamos a definir lo que es agricultura familiar según la plataforma tecnológica regional de PROCISUR, que fue creada en el 2004. La definición se basa en cuatro pilares, a saber: la unidad doméstica y productiva están físicamente integradas, el ingreso proviene principalmente de las actividades de producción, la mano de obra es mayoritariamente familiar y el destino de la producción es tanto para autoconsumo como para el mercado.

Esta agricultura familiar en el contexto latinoamericano significa 15 millones de

familias con estas características, y específicamente en el Cono Sur cerca de 5.5 millones de familias – donde Brasil ocupa un porcentaje muy alto. Del total de establecimientos productivos, los de tipo familiar ocupan desde un 66% en Argentina hasta un 94% en Paraguay.

Estos datos no hacen más que ratificar la importancia que tiene la agricultura familiar en nuestros países desde el punto de vista socioeconómico, en relación al número de familias involucradas y el valor de producción que tienen. Además, observamos que tenemos una agricultu-

Alfredo Albín

Nacionalidad: Uruguay

Experiencia: Director del Programa Nacional de Producción Familiar del INIA Uruguay, además es referente en PROCISUR.

Especialización: En PROCISUR trabaja en el Programa Nacional de Producción Familiar (PPF) creado en 2006, como resultado del nuevo plan estratégico de INIA (Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria) URUGUAY.

Contacto: aalbin@lb.inia.org.uy

Sitio web: www.procisur.org.uy

ra familiar muy compleja, donde hay una diversidad de rubros y ecosistemas variables, así como una disponibilidad de recursos bien distinta en cuanto a calidad y cantidad. Asimismo, vemos que en los países hay diferencias en la institucionalidad en cuanto a lo que es investigación y a los sistemas de extensión, específicos para la agricultura familiar.

Historia de la región

En los últimos 10 años se han registrado cambios a nivel político en cuanto a

la generación de políticas diferenciadas en los distintos países. Producto de ello destaco como un punto clave la creación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF) como un primer espacio para debatir políticas entre los países. Donde hoy se han incluido grupos de trabajo en temas de comercio, género, jóvenes, seguro agrícola y acceso a tierras.

Por otro lado, los cambios a nivel de la región desde el punto de vista de la tecnología hacia la agricultura familiar, se vinculan a la creación de esta plataforma a nivel de PROCISUR y a nivel de los distintos institutos nacionales de investigación, la creación de macroprogramas, centros específicos, programas nacionales, fondos competitivos y cambios en la institucionalidad.

En estos 10 años tuvimos cambios a nivel político de apoyo y análisis de la agricultura familiar, y por otro lado lo que tiene que ver con la generación de tecnología en los institutos nacionales de investigación.

Concretamente, el objetivo de la plataforma tecnológica de PROCISUR es aprovechar las capacidades tecnológicas institucionales de cada INIA para contribuir a la inclusión y al desarrollo sustentable de la agricultura familiar. En este marco, y bajo las líneas de la plataforma, uno de los primeros trabajos que se hicieron fue la identificación de las áreas problema y que fueron los que delinearon el rumbo:

Áreas problemas:

- Enfoque de investigación y desarrollo
- Escaso valor agregado de los productos procedentes de la AF
- Pérdida de patrimonio genético
- Escaso desarrollo de maquinaria y equipamiento adecuados
- Alta dependencia de los productores a los insumos externos
- Escaso aprovechamiento de energías alternativas
- Cambio climático como un tema que se incorporo hace dos años

La AF como protagonista del desarrollo

En el año 2000 la agricultura familiar comienza a considerarse como un protagonista del desarrollo, ya no del agropecuario, sino del desarrollo territorial.

Entonces los principales puntos que a lo largo de estos años hemos recogido en los distintos ámbitos de trabajo han sido los vinculados al acceso a la tierra, ya que una de las formas de que la agricultura familiar sea sustentable es que el tema de la tierra no sea una limitante; también los nuevos desafíos vinculados al cambio climático, la seguridad alimentaria, el tema energético y la pobreza rural. Por otro lado la cuestión de I+D+i (investigación, desarrollo e innovación) donde las demandas son un tema complejo, y la necesidad de identificarlas y priorizarlas. Asimismo, nos hemos propuesto desarrollar e innovar en metodologías adecuadas para la agricultura fami-



liar. Y finalmente la importancia de contar con un inventario de tecnología para saber cuál es la tecnología más apropiada para la agricultura familiar.

En temas de extensión consideramos que es fundamental para enfrentar los desafíos hacer de puente entre lo que es la innovación y la utilización de determinadas tecnologías por parte de los productores. Nuestra propuesta es analizar críticamente los últimos 30 años para ver qué nuevas metodologías se pueden plantear para que tenga buen resultado a nivel de la producción familiar. Por último nos planteamos también la educación a todo nivel, la cuestión del Género y generaciones.

¿Hacia dónde queremos ir?

Pues queremos ir hacia un desarrollo rural y agricultura sustentable. Para lograr esto tenemos que solucionar problemas que vienen por la investigación, desarrollo e innovación y otros vinculados a temas de difusión, capacitación, educación, extensión, además de problemas estructurales y otros vinculados al mercado y la comercialización.

La agricultura familiar a nivel regional enfrenta problemas importantes que repercuten en las tres dimensiones que conforman su sustentabilidad (socio económico y ambiental) y en este escenario es imprescindible la articulación efectiva entre los distintos actores vinculados a la agricultura familiar y el desarrollo sustentable, entre otros, los sistemas de investigación nacional.

El desafío es generar tecnología apropiada para la AF



Desde el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Argentina, Diego Ramilo caracterizó a la Agricultura Familiar y explicó la experiencia del Centro en temas de innovación y tecnología.

Desde hace cinco años profundizamos, mediante una fuerte decisión institucional, de abordar la problemática de la agricultura familiar en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), como parte esencial de nuestra política. Definimos a la agricultura familiar como un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. Las actividades agropecuarias son un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación; y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado. Además, iden-

tificamos en términos generales, tres estratos diferenciados donde encontramos a los productores familiares de subsistencia, en transición y otro más capitalizado.

A grandes rasgos, las mayores dificultades de estos sistemas productivos de la agricultura familiar en Argentina son la escasez de recursos naturales, las parcelas pequeñas, tenencia precaria de tierra, monocultivo productivo, baja remuneración de la mano de obra familiar, escasa tecnología y asesoramiento insuficiente, limitado acceso al crédito, escaso poder de negociación en los mercados y la debilidad organizativa de los productores.

Diego Ramilo

Nacionalidad: Argentina

Experiencia: Asistente de Dirección del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) del INTA Argentina, organismo público responsable de la generación de Investigación y Desarrollo para el sector Agropecuario.

Especialización: Ing. Forestal, Msc En Desarrollo Económico Local, Mg. En Desarrollo Local. Durante 4 años también fue Director del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar de la Región NOA. IPAF NOA/ INTA.

Contacto: dramilo@correo.inta.gov.ar

Sitio web: www.inta.gov.ar/cipaf

Datos

La agricultura familiar aporta el 20% del valor bruto de producción anual del sector agropecuario y el 53% de empleo que existe en el medio rural (ambos datos a valores del año 2004). Asimismo, el 66% del total de las explotaciones agropecuarias existentes en el país corresponde a la agricultura familiar, como promedio nacional. Y específicamente en las regiones

del noroeste (NOA) y noreste argentino (NEA) más del 80% del total de las explotaciones existentes están en manos de productores familiares. Resulta interesante destacar, que a diferencia de los productores capitalizados, quienes están orientados fundamentalmente a la producción de commodities - principalmente soja -, la agricultura familiar se basa en la producción de alimentos que llegan en fresco, con alguna transformación en agroindustria, y en muchos casos, con un alto valor agregado. Algunos de los productos son yerba mate, caña de azúcar, mandioca (yuca), batata y papa, hortalizas y frutas, y otros de alta importancia regional como tabaco, algodón, y productos pecuarios.

CIPAF

Como se mencionó al comienzo de esta nota, el INTA crea a mediados del año 2005 el Centro de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) del cual dependen 5 Institutos (IPAFs) especializados en la problemática de la Agricultura Familiar, distribuidos estratégicamente en las 5 regiones del país: Noroeste Argentino (NOA), Noreste Argentino (NEA), Pampeana, Cuyo y Patagonia. Las actividades principales de estos Institutos, son las de investigar y la de generar espacios de formación y capacitación para la AF.

El objetivo es generar, adaptar, rescatar y validar tecnología apropiada para el desarrollo de la agricultura familiar, con la finalidad de promover la generación de empleos e ingresos genuinos a nivel territorial, arraigo rural, contribuir a la soberanía y seguridad alimentaria, y posibilitar el acceso a los mercados.

El marco conceptual del Centro y sus Institutos, tiene como eje el concepto de Tecnologías Apropiadas (TA). Cuando se plantea desde el programa generar Tecnologías Apropiadas, se está señalando la necesidad de desarrollar tecnologías productivas y organizacionales que guarden estrecha relación con las condiciones socio-económicas y culturales específicas y la dotación de factores con que cuenta la pequeña agricultura familiar.

Para esto el CIPAF trabaja con una metodología específica, la Investigación

Acción Participativa, lo cual implica un proceso de generación de conocimiento basado en el diálogo y en la integración de saberes desde la práctica de los diferentes actores del territorio. Se reconoce al pequeño productor familiar como sujeto de conocimiento y no como objeto de la investigación (ó beneficiario). Lo que implica un esfuerzo compartido de búsqueda, análisis, conceptualización y sistematización en el proceso de producción de conocimientos.

Así, la estrategia del CIPAF y sus Institutos se sustenta en conformar redes de investigación y desarrollo tecnológicos público - privado (Instituciones de ciencia y técnica, universidades, programas de desarrollo rural, organizaciones de productores, ONGs, etc.) con una fuerte estrategia de comunicación y difusión de los logros de las investigaciones, promoviendo y ayudando además a visualizar y posicionar al sector de la agricultura familiar, en una sociedad más acostumbrada a reconocer por herencia histórica al campo más dinámico y competitivo - el de los grandes agricultores-, que el de la agricultura familiar.

En términos de investigación, las principales líneas de trabajo que llevan adelante los IPAF están orientadas a aportar información y soluciones a problemáticas históricas del sector como el acceso al agua, comercialización y financiamiento, caracterización, energía renovable, aspectos jurídico legislativo, recursos genéticos, agroecológica, y máquinas y herramientas apropiadas, entre otros. Es destacable mencionar, que los grandes temas de investigación mencionados fueron propuestos, demandados y priorizados por las organizaciones de productores y programas de desarrollo rural, que trabajan en los distintos territorios.

Logros

Este programa ha cosechado sus frutos. Podemos rescatar algunos logros que nos llenan de orgullo. Por ejemplo, el desarrollo de una maquinaria cosechadora de caña de azúcar en verde, que despunta, corta y pela la caña de azúcar. Este desarrollo fue demandado por el sector cooperativo productor de caña de azúcar de la provincia de Tucumán, en donde 4000 familias de agricultores familiares

requirieron su trabajo y desarrollo. El mismo fue abordado institucionalmente con varias unidades del INTA, junto a las organizaciones de productores y gobiernos provinciales.

Otro resultado del programa se vincula a los avances alcanzados en el proyecto de comercialización. Se analizaron justamente formas alternativas de comercialización como las "Ferias Francas" de la AF, en donde al investigar a 144 ferias francas, pudimos conocer sus atributos, problemas y características fundamentales, identificar qué productos venden, como se organizan y llegan directamente a los consumidores evitando la intermediación en poblados de hasta 50 mil habitantes, con productos sanos y frescos. Este tipo de actividad genera circuitos comerciales cortos, empleo local, rescata prácticas culturales de consumo de productos caseros y artesanales, entre otros aspectos.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar los altos impactos que han tenido en la calidad de vida de las familias de agricultores familiares, las actividades de formación y capacitación desarrolladas por los institutos, especialmente aquellas relacionadas con el acceso al agua. Producto de las actividades de formación en capacidades técnicas hídricas para técnicos y líderes comunitarios implementadas por los IPAFs, cerca de 1500 familias de agricultores familiares en los años 2008 y 2009, accedieron al agua generando soluciones apropiadas para consumo humano, animal y riego.

Para concluir, no podemos dejar de compartir nuestra visión. Creemos que todavía existe un mundo de oportunidades que aún persisten en el campo a pesar de las dificultades a las cuales se enfrentan diariamente los agricultores familiares para producir y reproducirse y que justamente; es un rol indelegable del Estado, el de garantizar y facilitar con conocimientos y tecnologías entre otros, que los agricultores familiares continúen residiendo y produciendo en sus territorios cumpliendo el rol que históricamente han asumido en la sociedad, ahora con políticas públicas activas para la inclusión y la equidad.

El CIPAF sistematiza toda la información generada en publicaciones que pueden encontrarse en la siguiente página web institucional www.inta.gov.ar/cipaf

Propiedad intelectual, biotecnología y estándares de calidad hoy nos están condicionando



Julio Berdegú

Contacto: jberdegue@rimisp.org

Sitio web: www.rimisp.org

Julio Berdegú, presidente de RIMISP, fue comentarista del último eje temático durante la Conferencia en vivo del miércoles 29 de octubre. El experto puso su atención en los desafíos a futuro.

Primer comentario: Tenemos un problema, porque la definición de agricultura familiar que usaron los expositores engloba un universo muy amplio, desde campesinos pobres que producen para el consumo familiar, hasta pequeños empresarios que forman parte de cadenas de valor globalizadas. Ello hace muy difícil pensar en políticas públicas para ese universo tan heterogéneo.

Segundo comentario: Hay que incluir en la discusión lo que está pasando en materia de desarrollo tecnológico e innovación, y los cambios en los mercados y en los consumidores. No es suficiente pensar solo a partir de lo que pasa en las políticas públicas y en las organizaciones que giran en torno de su diseño y ejecución. En las diferentes conferencias – que fueron excelentes en su abordaje – no vi espacio para la discusión sobre las implicancias para la agricultura familiar de lo que está pasando en el ámbito de la

investigación y desarrollo tecnológico de carácter privado, las nuevas condiciones de propiedad intelectual y los avances en biotecnología.

Por otro lado, la fuerza que está tomando el sector privado, y no el público, a través de la fijación de estándares de calidad y de sistemas de relacionamiento entre agentes económicos en las cadenas de valor, está condicionando de una manera dramática las condiciones del desarrollo tecnológico de los agricultores. Es también muy difícil para un agricultor poder ignorar el tema de los mercados financieros.

Tercer comentario: En relación a la importancia de la agricultura familiar en el contexto regional, consideramos que ha habido un renacer de los esfuerzos institucionales en apoyo de esta agricultura, sin embargo deberíamos tomar una mirada más global (en comparación a los

años `70 por ejemplo) ya que la verdad es que el peso de la agricultura familiar en la economía, en la sociedad y en la política, ha disminuido. Tenemos que pensar mejor cuál es la realidad de la agricultura familiar en el contexto más amplio.

Cuarto comentario: Para finalizar, quisiera dejar un mensaje a los agricultores familiares, y es que hoy debemos tener una mirada integral, porque una característica fuerte en la actualidad es que no se puede dissociar entre tecnologías, biotecnologías, estándares de calidad y muy bajos costos de producción, acceso a mercados y financiamientos. Hasta no hace mucho tiempo, se podía tomar estos elementos de forma singular y eran objeto de políticas públicas distintas. Sin embargo hoy creo que se está convirtiendo en un paquete que no se puede dissociar. Basta que el agricultor no tenga en cuenta uno de estos elementos para que se quede inmediatamente fuera de juego.

La innovación tecnológica en AF pasa también por articular telefonía celular, internet y Youtube



Fuente: <http://escuelarural4.blogspot.com>

Hernando Riveros

Contacto: hernando.riveros@lica.int

Durante los foros de Tecnología, innovación y extensión se expresaron una variedad de opiniones y visiones que Hernando Riveros, especialista en Agro Industria Rural del IICA, resume considerando la complejidad y diversidad de los enfoques, el marco político institución y los aspectos operativos.

Complejidad y diversidad de la agricultura familiar: enfoques distintos de análisis y de acción frente a la innovación.

El desarrollo de este eje del Congreso demuestra la complejidad y diversidad de la agricultura familiar y la diversidad de enfoques que se pueden aplicar en los procesos de innovación tecnológica en esa realidad. Con respecto a lo primero, hay una tendencia a aceptar que dentro de la agricultura familiar se distinguen categorías asociadas con procesos de desarrollo, que se consideran los apropiados desde una perspectiva de acceso a mercados y de acumulación (lo que le da ya cierta subjetividad al análisis) y entonces se mencionan con frecuencia tres estadios: el de subsistencia, el de transición y el de capitalización. Otras líneas de pensamiento, prefieren establecer diferencias relacionadas con el acceso a

los recursos, con base en lo cual plantean dos categorías: la precaria y la sostenible. Cualquier abordaje, sin embargo parece parcial si se considera que una de las características básicas de la agricultura familiar es la relación íntima que en ella se da entre sistemas de producción, formas de vida y maneras de interpretar el mundo.

Por ello mismo, cuando se discute el objeto de la innovación, las estrategias y mecanismos de extensión a aplicar y las tecnologías a promover, se presentan posiciones que privilegian como foco la seguridad alimentaria, junto con otras que plantean como prioridad el mejoramiento de las condiciones de acceso a los mercados, vía productividad, diversificación, agregación de valor, calidad y con otras de carácter más integral, que consideran que esos procesos deben enmarcarse dentro de estrategias de manejo de recursos naturales, hasta las más

holísticas que las consideran como parte de acciones de consolidación de culturas y territorios.

Para agregar otro elemento a esta complicación, se plantean diferentes alternativas sobre el sujeto de las acciones que promueven y apoyan la innovación: los niños y los jóvenes, los adultos, la unidad familiar y/o los líderes de las comunidades.

El marco político e institucional en el que se desarrolla la innovación para la AF en América Latina.

Otra consideración importante a tener en cuenta para establecer el marco de referencia de la investigación, el desarrollo y la innovación tecnológica en la agricultura familiar de América Latina, es el hecho de los escasísimos recursos que se destinan, tanto a nivel público como pri-



vado a esas actividades en la mayoría de los países de la Región, hay que considerar la debilidad institucional de los centros nacionales de investigación agropecuaria (INIA) y dentro de ellos, la orientación privilegiada de sus esfuerzos a atender demandas de la agricultura comercial de mediana y gran escala, con contadas excepciones, cuyos alcances y logros se presentaron como insumo para animar la discusión de este Eje del Congreso.

Por ello, el reto del fortalecimiento de los sistemas nacionales de innovación tecnológica, más allá de los INIA, considerando el papel y potencialidades de universidades, centros de educación local, ONG, promotores del desarrollo, talentos locales, entre otros, así como el desarrollo y consolidación de arreglos institucionales tipo consorcios, redes, plataformas, con actores públicos y privados, articulados con servicios financieros, estrategias y mecanismos para la reducción del riesgo y la oferta de maquinaria y equipo, parecerían ser la prioridad en las acciones a emprender en los países, orientadas por enfoques multidisciplinares en los que los aspectos técnicos y comerciales, son elementos a los que hay que agregar visiones sociales, culturales, ambientales, para contribuir a desarrollar procesos y lograr resultados en la productividad, la sostenibilidad, la equidad, la inclusión y la gobernabilidad.

Reflexiones alrededor de lo operativo en los procesos de innovación y el papel de las NTIC

En razón a que la orientación de las preguntas de motivación del diálogo en el Foro, estuvieron centradas en el “¿cómo?”, quiero terminar estos comentarios planteando algunos elementos puntuales, con el ánimo de agregar valor y complementar los ricos aportes de los conferencistas y los numerosos comentarios y propuestas de los foristas.

La importancia de buscar agregación de valor y diferenciación en procesos de innovación tecnológica dirigidos a mejorar las condiciones de acceso a los mercados de la oferta de la agricultura familiar, con una visión más amplia que la tradicional que asocia la agregación de valor con los procesos de conservación y transformación, pero que hoy tiene una perspectiva mayor en lograr que junto con el bien físico, el consumidor encuentre en los productos “bienes sociales”, que además de alimento y nutrición les ofrezcan seguridad, atributos especiales, placer, comodidad, relación con formas de vida, lo que se alcanza con la creación y posicionamiento de imagen de territorios, organizaciones y productos, vía sellos de calidad, marcas colectivas, indicaciones geográficas, empaques, entre otros mecanismos.

La necesidad de vincular los procesos de investigación y desarrollo con la disminución del riesgo asociado con el cambio y la innovación, que hoy se ha incrementado con el aumento de la competencia en los mercados, la volatilidad de los precios internacionales de los productos agropecuarios, el cambio climático, la presencia de desastres naturales, y en ese sentido la relevancia de articular innovación con mecanismos como riesgo compartido y seguros.

La importancia que en ese contexto adquiere la identificación y calificación de talentos locales, normalmente reconocidos por la comunidad, o destacados en entornos similares, y de desarrollar e implementar sobre esta base estrategias y mecanismos para el aprendizaje entre pares y para propiciar el aprender haciendo. Experiencias con la formación de kamayoc, en Perú, talentos locales y tutores empresariales, en Colombia y la implementación de Rutas de Aprendizaje y Escuelas de Campo, en varios países de Suramérica, deberían difundirse y validarse de manera más amplia.

Por último, el potencial de las NTIC en las fases de extensión y difusión, está aun lejos de estar aprovechado. Más allá de las limitaciones para su aprovechamiento derivadas de los problemas de infraestructura en las zonas rurales de nuestros países, la aplicación de medios audiovisuales en línea para superar debilidades en lecto-escritura presentes aun en segmentos importantes de la agricultura familiar es un gran medio a explotar, así como la telefonía satelital y celular y su articulación con el internet y medios como YouTube, son avenidas aun poco explotadas para acercar la oferta y la demanda de necesidades de cambio técnico e innovación tecnológica en la agricultura familiar.



La agricultura familiar y su inserción en la sociedad moderna

Fidel Braceras

Que hermosos y atractivos colores que tienen las frutas y que agradable sensación cuando podemos degustar una de ellas! Que posibilidades de variación nos dan las hortalizas, tan diversas y espectaculares con que son preparados los platos de nuestra mesa!. Que satisfacción nos produce el acto el llegar ante nuestra novia, compañera, esposa con un hermoso ramo de flores!

Todos estos productos llegan a las manos de mujeres y hombres de la ciudad gracias a la actividad organizada, a mucha distancia de donde nosotros consumimos, por una cantidad muy grande de agricultores familiares diseminados a lo ancho y a lo largo de nuestros respectivos países. ¿Podríamos pensar en organizar nuestra vida, de consumidores, sin que a la distancia todos los días un enorme ejército de productores se dedicaran a generar cada uno los productos que satisfacen nuestras necesidades?

Todo lo anterior es posible gracias a un sector social de suma importancia, localizado en cada uno de los territorios de nuestros países, con distintas vivencias, con distintas realidades, con distintas cualidades e idiosincrasias, al que genéricamente se los llama agricultores familiares. Analizar la agricultura familiar implica entrar en un campo de estudio en donde conviven distintas formas de organización, distintos niveles de capitalización y diversas formas de integrarse a los mercados.

El concepto de agricultura familiar es relativamente reciente en su uso y en la bibliografía, antes se hablaba de pequeña producción, pequeño agricultor, agricultura de baja renta o de subsistencia, estas conceptualizaciones incluyen un juzgamiento previo del resultado económico de la agricultura familiar, en donde se piensa que el pequeño productor es alguien que vive en condiciones precarias, tiene un acceso escaso o nulo al sistema de crédito, trabaja con técnicas antiguas y perimidas y que no se puede integrar a los



mercados más dinámicos y competitivos. Cuando se afirmaba que estas eran las características esenciales de la agricultura familiar se desconocía que la misma tiene fundamental importancia en el desarrollo agrícola; no por nada la organización del mismo y más modernamente de los conceptos de desarrollo territorial parten de la base de la agricultura familiar como eje fundamental de los mismos.

En las diversas definiciones de agricultura familiar siempre está presente el concepto de trabajo del propio productor o de su familia; pero cuando entramos con mayor profundidad no encontramos con categorizaciones de agricultura familiar y en tal sentido podemos mencionar la agricultura familiar de subsistencia, la agricultura familiar de transición y la agricultura familiar consolidada, teniendo cada una de ellas distintas realidades y distintas problemáticas habida cuenta de las diferencias entre regiones y realidades en las regiones y o los países en que se desempeñan. Ante este panorama las soluciones deben ser diferenciales para atender cada una de las realidades a que hacemos mención.

En lo últimos años en distintos países a América Latina se ha comenzado a generar políticas específicas para la agricultura familiar como consecuencia del nuevo interés que esta actividad ha producido en la academia, en la política y a las reivindicaciones de las organizaciones sociales y de las organizaciones de pequeños productores en sus distintas formas.

No obstante lo anterior no se puede asegurar que estos sectores como actores sociales y la agricultura familiar como actividad hayan sido reconocidas como prioridades por los gobiernos; habida cuenta de lo reciente de estas incorporaciones en su reconocimiento en los distintos países y de los recursos asignados a las oficinas específicas de atender esta problemática.

La conceptualización de seguridad alimentaria y agricultura familiar implica como lo dijéramos al principio de esta nota una intensa interrelación y si bien en algunos casos sobre todo cuando hablamos de la agricultura familiar de subsistencia es un caso específico y de suma importancia porque en muchos de esos casos los productores por sus propias limitaciones no pueden tener acceso a una dieta equilibrada y permanente, creemos que la producción de alimentos variados, e inoocuos es una tarea reservada a este sector productor.

La adaptación de tecnologías y el desarrollo de maquinarias adaptadas que permitan a la agricultura familiar adoptar posibilidades de trabajo más humanizado y llevar los beneficios de la mecanización las demandas de los mercados.

Lo desafíos son grandes, el IICA/Uruguay ha organizado el Primer Congreso Internacional Virtual de Agricultura Familiar; Adoniram Sanches, Secretario de Agricultura Familiar de Brasil, nos decía en una de las conferencias del congreso, que la Agricultura familiar debía dejar de ser un problema para convertirse en la solución de los problemas. Ante esta aseveración el desafío es enorme, los propios agricultores familiares por medio de sus organizaciones, los técnicos, los gobiernos debemos encontrar soluciones para hacer viable y sustentable la actividad, resolviendo los problemas existentes y fundamentalmente generando los equilibrios necesarios para que este sector de la sociedad encuentre definitivamente su destino y el reconocimiento social necesario.

Congresos en línea: nueve reflexiones a partir de la experiencia



Mariana Fossatti

El congreso virtual sobre agricultura familiar se realizó enteramente en Internet sobre una plataforma online, siendo el primero en su estilo para esta temática en América Latina. Esta opción se sustentó en la necesidad de superar las barreras de tiempo y espacio para realizar un evento regional, participativo e interactivo.

Para este primer congreso virtual se trabajó con un conjunto de metodologías y herramientas que el equipo de IICA Uruguay venía utilizando en otras experiencias, como foros, cursos y seminarios online. Sin embargo, fue una iniciativa más ambiciosa en la que se probaron, combinaron y validaron nuevas soluciones que hoy nos permiten aportar reflexiones al uso de TICs en eventos virtuales.

Los que siguen, son nueve aspectos que evaluamos y recomendamos tener en cuenta en proyectos de este tipo:

1. Coordinación interinstitucional

El congreso no se hubiera podido realizar sin la colaboración de todas las instituciones convocantes (IICA, RIMISP, FAO, Foro Rural Mundial, INIA Uruguay y PROCISUR). Cada una de estas instituciones realizaron aportes

concretos, tanto en recursos económicos como humanos, en función de un proyecto común. Pero más allá de los acuerdos de cooperación formales, se generó un productivo espacio de colaboración en el que los equipos de cada institución, con sus múltiples capacidades, cooperaron en la difusión y realización del evento.

2. Trabajo en equipo

La tarea del equipo técnico que desarrolló el proyecto es un aspecto central, porque este tipo de actividades no funcionan sin articulación y trabajo colaborativo. En cuanto a la gestión del proceso, son necesarios varios roles: coordinación general, coordinación temática, coordinación informática, moderación de la participación online, gestión de contenidos y comunicación web, diseño, programación y soporte técnico. El equipo pudo ser coordinado desde distintos países y con horarios diferentes a través de constantes intercambios mediante e-mail, chat, documentos colaborativos y calendarios compartidos.

3. Contenidos

Los contenidos del congreso fueron aportados en mayor medida por los conferen-

cistas que, a través de sus presentaciones, generaron el material de referencia para las posteriores discusiones en foros. **La relevancia de los temas elegidos, el alto nivel de los conferencistas y la utilidad y calidad de estos contenidos, fueron una gran fortaleza del congreso.** Concluida esta primera experiencia, reflexionamos que los contenidos se trabajaron de una forma muy centrada en los ejes temáticos y conferencias, con lo que probablemente no se atendió lo suficiente la diversidad de intereses de los participantes. Para futuras ediciones, quizás es necesario promover una estrategia de contenidos más distribuida, con mayor diversidad de aportes técnicos, promoviendo el surgimiento de temas específicos más allá de las consignas de trabajo generales.

4. Participación

Se inscribieron en el congreso cerca de 2300 personas, en su mayoría de América Latina. **Durante el congreso se procuró que hubiera distintas formas de participar acordes a las diferentes modalidades, competencias digitales y tiempos de los congresistas.** Así, fue posible optar por una participación más pasiva, a través de la lectura de documentos en la web o seguimiento de conferencias, o tener diversos niveles de actividad, desde compartir



recursos hasta intervenir con opiniones en los foros de discusión. El espacio de participación más importante fueron los foros, a los que se podía ingresar libremente para opinar sobre los temas planteados. En total, se volcaron 1039 participaciones, que se distribuyen de la siguiente manera según los distintos temas.

Foro	Intervenciones
Políticas públicas	445
Seguridad alimentaria	270
Tecnologías	241
Conclusiones	83
Total	1039

Los participantes del congreso, además, podían aportar documentos y enlaces. Sin embargo, ya sea porque no se generó un buen estímulo o por dificultades para el manejo de las herramientas, estos espacios fueron menos utilizados de lo que se esperaba. Este aspecto quizás se fortalecería abriendo más temas específicas según los diversos intereses de los participantes y con un mayor protagonismo a organizaciones de productores, instituciones agrarias, universidades y otros actores relevantes en el tema.

5. Moderación

Un evento online participativo difícilmente sea exitoso sin una moderación que ayude a orientar y animar la participación. Los foros fueron moderados con la asistencia de una especialista en comunicación que desde su rol de animadora, procuraba mantener vivo y activo el intercambio, promoviendo la creación

de un espacio común de diálogo. El otro rol importante en estos casos es el del coordinador temático, quien se ocupaba de ordenar, conectar y jerarquizar los debates desde el tema concreto. Se contó también con relatores especializados que produjeron documentos de síntesis para cada tema, de forma que al finalizar la discusión se retroalimentaba a los participantes con conclusiones. La moderación ayudó a que el congreso se constituyera en un espacio interactivo, pero no logró una participación lo suficientemente diversa. Se generó una dinámica asimétrica, con pocos opinando y muchos usuarios pasivos. Para superar esta dificultad es necesario buscar estrategias para involucrar a los participantes diversificando las posibilidades de diálogo.

6. Comunicación

Un evento virtual de este tipo debe acercarse a los participantes, facilitarles encontrar la información necesaria para seguir el proceso y formar parte de las actividades constantemente. Un punto central fue la gestión de las comunicaciones en el congreso, desde la atención de preguntas y el mantenimiento de la web del constantemente actualizada y renovada, hasta el envío de boletines informativos a todos los participantes.

7. Acceso a conferencias en vivo

Las conferencias en vivo se realizaron mediante una DimDim, un servicio online que permite organizar desde pequeñas reuniones hasta amplios semi-

narios virtuales. Este servicio provee herramientas de colaboración que permiten compartir audio, video, presentaciones, pizarra y chat para generar interacción entre participantes y expositores. Las diferencias de horario y de ancho de banda entre países hacen que no todos los participantes puedan disfrutar de los eventos en vivo. Por eso, **fue fundamental grabar las conferencias para poder verlas en cualquier momento y de manera estable, sin que se corte la conexión.** Para ello, se pusieron a disposición en el servicio de video online Vimeo. El equipo informático jugó un rol muy importante en este aspecto, desde la coordinación previa con los conferencistas para asegurar el éxito de sus presentaciones, hasta la edición y posterior difusión en la plataforma del congreso.

8. Plataforma web

La plataforma del congreso fue diseñada de manera similar a un entorno virtual de aprendizaje, con la articulación de varias herramientas de la Web 2.0: un gestor de contenidos web (en este caso Joomla!), al que se añadieron funcionalidades como foros, espacios multimedia, compartición de enlaces, archivos y fotos. Esto implicó cierta complejidad y causó algunas dificultades de manejo de las herramientas para los participantes. Es importante simplificar y hacer amigable la plataforma web del congreso, desde el registro de participantes hasta la descarga de archivos, así como brindar la mayor orientación técnica mediante guías y tutoriales.

9. Gestión de conocimiento post congreso

Durante el congreso se generó mucho material, en forma de textos, videos, fotos, intervenciones en foros y chats, etc. **Consideramos que un evento como éste tiene la potencialidad de expandirse con actividades de gestión del conocimiento post-congreso,** desde redes de seguimiento a los temas planteados y espacios para la sistematización de experiencias, hasta la creación de bibliotecas especializadas y repositorios de material. En este caso se han reunido y sistematizado los resultados del congreso bajo la forma de la presente Revista Electrónica, difundida con amplitud a través de la Web y otros canales de comunicación.

La importancia de la Agricultura Familiar en el Siglo XXI

Fuente: <http://escuelaturia4.blogspot.com>

Entrevista a Manuel Chiriboga, Investigador de RIMISP

¿Por qué es importante hoy, a principios del siglo XXI, debatir sobre la agricultura familiar en el actual contexto latinoamericano?

La agricultura familiar está compuesta por unas 17 millones de unidades agropecuarias de las 17.5 millones que hacen el sector en América Latina y el Caribe. Si bien, es un sector heterogéneo desde el punto de vista de sus dinámicas, tienen en común la importancia que tiene en ellas el trabajo familiar, el consumo en conjunto de todos quienes hacen el hogar y un objetivo en que los resultados de la actividad económica se distribuyen entre todos quienes la componen, sin diferenciar ganancia y salario. A las

diferencias en cuanto a dinámica en que básicamente se pueden distinguir entre aquella agricultura familiar capitalizada, aquella en transición y un segmento significativo de subsistencia, se añaden fuertes diferencias relacionadas al tipo de recursos naturales con los que se relacionan, la etnicidad y el género de quien lidera la unidad. Ello hace que además de esta heterogeneidad, el medio rural latinoamericano sea de una gran diversidad en cuanto a comarcas y territorios rurales.

Pero más allá de su importancia numérica, la agricultura familiar constituye un segmento significativo en la producción agropecuaria: en rubros como tubér-

culos, granos, hortalizas y legumbres, animales menores, pero también producción de leche; rubros dinámicos de exportación como cacao y café. Dada esa producción juegan un papel muy importante en la seguridad y soberanía alimentaria. No menos importante es el papel que la agricultura familiar juega en la conservación de recursos naturales al localizarse en zonas de importante biodiversidad, que en muchos casos preservan y reproducen: zonas de montaña, laderas del piedemonte de los andes, las zonas semi-secas del nordeste brasileño, sabanas, bosque tropical y otras similares. En muchos casos sus conocimientos sobre la naturaleza hace de ellos, el mayor reservorio de material genético para la agricultura (y no solamente) del futuro.

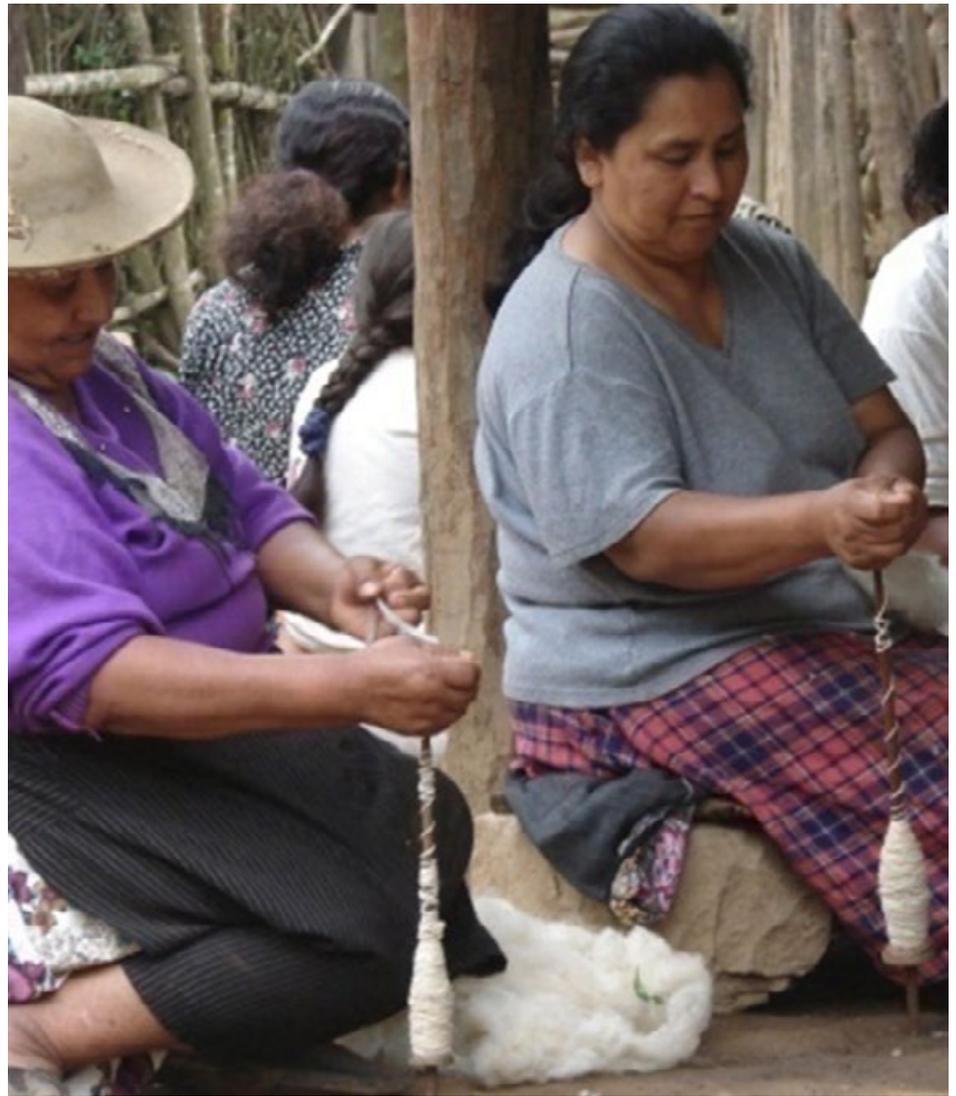
¿En qué se diferencia este debate de los debates de décadas anteriores?

Hace algunas décadas el enfoque principal y dominante sobre agricultura fa-

miliar era su asociación con la pobreza. El paradigma central era encontrar los caminos de salida de la misma y definir el papel que las políticas públicas podían jugar en ello. Se discutía principalmente cual era el camino adecuado de salida: el de la migración hacia las ciudades, el de la actividad económica no agrícola o el de la agricultura propiamente dichas. Para ello, se diseñaban políticas y programas de desarrollo rural que conjugaban diversos tipos de inversiones y se ponían en marcha incentivos con relación a la evolución deseable de la agricultura familiar.

Hoy en día, sin perder algunas de las lecciones que arrojaron esas experiencias, se considera un enfoque que incluye una valorización de la forma de vida rural, que se opone a la de la ciudad, en cuanto a relación con la naturaleza, vínculos cara a cara entre las personas, vida más apacible, especialmente allí donde temas de servicios básicos y comunicaciones están solucionados. En muchos casos, ello está asociado también a la valorización del entorno natural en que vive la población rural, a la identidad cultural de las personas, a su patrimonio material e inmaterial y a la comida sana. A esto se añade crecientemente la idea de que se debe reconocer y en lo posible apoyar a la agricultura familiar en cuanto a su papel en el manejo sostenible de los recursos naturales y por lo tanto su papel en la producción de aire puro, agua, biodiversidad, conservación de suelos y paisaje. Estos roles críticos de la agricultura y en general de la actividad económica rural se jerarquiza aún más, considerando el stress de recursos naturales como el agua y el clima. Estos nuevos roles normativamente considerados como positivos, implican también la idea de un nuevo tipo de relación entre quienes viven en las ciudades y la población rural, la que pasa por el reconocimiento de su importancia y el dejar de lado estereotipos predominantes que equiparaban lo rural con lo atrasado.

Lo que mejor sintetiza este nuevo enfoque relacionado a lo rural es el desarrollo territorial con identidad, pues combina una valorización del medio rural y de la forma de ser que le es asociada, el énfasis que en ello tiene el desarrollo mejor distribuido en el espacio nacional, la combinación de diversas formas de vincularse a la actividad productiva, considerando las diversas potencialidades existentes y



una consideración central al papel que tiene la naturaleza en esas dinámicas.

Una serie de procesos globales como cambio climático, crisis alimentaria y crisis financiera nos plantean la necesidad de un modelo de desarrollo alternativo. ¿Qué desafíos tiene la agricultura familiar para ese "otro mundo posible"?

Las tres crisis mencionadas a lo que añadiría la crisis energética constituyen desafíos globales de la humanidad de las que la agricultura familiar no puede dissociarse, por el contrario muchas veces se la piensa como una suerte de paradigma alternativo al mundo urbano, industrial, basado en energías fósiles, consumidora – destructora de recursos naturales. Si bien esa visión radicalmente alternativa no considera que hoy América latina es un continente urbano, con quizás el 60 - 70% de su población viviendo en grandes ciudades metropolitanas, necesitadas de alimentos, en el contexto de un mundo que igualmente se desarrolla

y demanda alimentos y control de las crisis mencionadas, me parece que este nuevo contexto, abre el escenario para una nueva relación entre el mundo rural y la agricultura familiar y las ciudades y el mundo industrial.

Trabajar en ese otro mundo posible parece hoy más importante que nunca. El desafío sin embargo es el cómo hacer estas razones civilizatorias y éticas, razones políticas significativas, de tal manera de construir un nuevo trato. Esto implica entre otros que todos quienes trabajamos lo rural podamos discutir con razones sólidas y argumentos convincentes, con el mundo no rural y no agrícola. Tenemos en ese sentido que romper el cascarón auto referido en que muchas veces nos localizamos para hablar con el otro, con quien vive en la ciudad. El tema ambiental y ecológico, las preocupaciones por la calidad de los alimentos, la valorización de las relaciones cara a cara, abren una gran oportunidad para el mundo rural.

Un sueño cumplido



Un sueño largamente anhelado. Así podría sintetizar la realización del Primer Congreso Internacional Virtual sobre Agricultura Familiar, iniciativa coordinada por la Oficina del IICA en Uruguay y que contó con el inestimable apoyo de importantes aliados estratégicos como fueron los casos de RIMISP, FAO, Foro Rural Mundial, INIA Uruguay y PROCISUR.

La idea finalmente cristalizada el pasado 15 de septiembre fue promover, a lo largo de un mes, una profunda reflexión en torno de un tema que ocupa un lugar relevante en “la agenda pendiente” de América Latina. El hecho totalmente innovador fue el aprovechamiento que hoy nos ofrecen las herramientas TIC para la realización de conferencias a cargo de expertos internacionales y la discusión vía foros electrónicos a través de ejes temáticos.

La respuesta no se hizo esperar como lo demuestran los más de 2300 participantes representados por investigadores, técnicos, funcionarios de organismos públicos e internacionales, productores y pobladores rurales, extensionistas y líderes de organizaciones, provenientes principalmente de América Latina. Una serie de actividades clásicas de los eventos presenciales como la presentación de documentos, posters, incluyendo la realización de un concurso de fotografía, también fue posible aunque esta vez, se realizó virtualmente.

La revista electrónica que hoy ponemos a disposición es fruto del esfuerzo de un equipo de técnicos de la Oficina del IICA Uruguay a quienes en mi condición de Representante saliente, les expreso mi reconocimiento por la calidad del trabajo realizado.

Esperamos haber logrado, de una manera propositiva y creativa, con la discusión de un tema fundamental para el desarrollo de un sector agropecuario, competitivo, sustentable y equitativo en nuestro continente.

Cordial saludo,

Manuel Otero

Representante saliente del IICA Uruguay^(*)

() Culminó su gestión el pasado 24 de noviembre de 2010*

Fotografías ganadoras del Concurso del Congreso

